

ESTRENOS

“La leyenda de la viuda”



TODA HISTORIA sobre una bruja en un bosque quedó más o menos cubierta con las cintas “El proyecto de la bruja de Blair” (1999) y luego con “La bruja” (2015). Ambos estrenos impresionaron en su época por la forma



POR
Catalina
Wallace

creativa y visión única que tuvieron de narrar una historia sobre un personaje del que se viene hablando desde el siglo XV, época en que cazaban a las “brujas” en Europa. En ese contexto, aparece la película rusa “La leyenda de la viuda” (“Vdova”, 2020) —de los creadores de “La novia” y “La sirena”—, un retrato de una historia popular sobre una mujer que tras ser acusada de un delito, es castigada de manera horrible abandonándola en un bosque que desde entonces está maldito. Con mala suerte, unos paramédicos reciben un llamado sobre un niño que está perdido en el bosque y cuando lo van a rescatar, pronto necesitarán que alguien los rescate a ellos. Sin desmerecer los esfuerzos de este proyecto ruso, al verlo a ratos da la sensación de ya haber recorrido ese camino, de haberlo visto antes. Sin embargo, tiene algunas ideas y escenas originales así que no todo está perdido. **En Cining.**



“So pretty” DESDE LOS MÁRGENES

**EL/LA DIRECTOR/A DE ESTA PELÍCULA**

firma como Jessica Jeffrey Dunn Rovinelli, y el doble género, esa ambigüedad y viaje por la identidad, es el eje de una película independiente que filma sin pudor ni recato la vida cotidiana de cuatro personas de Brooklyn.

El/la director/a, que es Tonio o Tonia, llega a



POR
Antonio
Martínez

Nueva York desde Alemania, y su pareja, en principio, es Franz (Thomas Love), un homosexual que acude al aeropuerto y mientras espera surgen los créditos de “So pretty”, una película inspirada en “So schon”, de Ronald M. Scherkinau, un escritor alemán que murió de sida a los 31 años, y que en esa novela describió la vida de cuatro gays en el Berlín de 1980.

La historia se traslada a Nueva York bajo el gobierno de Trump, y a un departamento y a la vida comunitaria de dos parejas, también en principio, porque además de Tonio/a y Franz, están el músico Paul (Edem Dela-Seshie) y Erika (Rachika Samarth), que nació como Bruno, por lo que su condición es la de transexual.

“So pretty” provoca con su identidad, la esconde y exhibe, para camuflarla de nuevo, y lo hace con ese talante de *cinéma vérité*, desde donde filma la rutina doméstica de esas parejas visitadas por otras dos personas, y en alguna ocasión esos números conforman un trío que desnudo sobre una cama son un *ménage à trois*.

Todos son activistas, convocan a pocos y su acto recurrente, en un parque público, consiste en leer

trozos de alguna novela, quizás párrafos del libro de Scherkinau, que a veces recitan mirando a la cámara.

En otro momento, y frente al edificio de la ONU, llegan con pancartas: “Esta historiadora del arte mata fascistas”, por ejemplo, y cuando alguna turista les pide una fotografía, se niegan y prefieren no salir, porque viven en una burbuja delgada y precaria, que cualquier día se rompe. O la rompen.

Esta película fue premiada en el Festival de Cine de Valdivia y es un tipo de cine que se exhibe poco y nada en los circuitos comerciales, porque está entre el documental y la ficción, no existe un género claro y definido, y no es más que la vida diaria de cuatro personas en la categoría *queer*.

La pregunta a continuación es la siguiente: ¿vale la pena filmarlo, hay mérito artístico y algo que contar? La respuesta es simple y básica: si no lo hacen ellos/as, nadie lo hace.

Esto no implica que el universo marginal de “So pretty”, ínfimo y por eso amenazado, sea complaciente consigo mismo, y en eso radica el mérito de una película que no teme mostrar sus venas y grietas.

Es la tensión por los cuerpos propios, pero escindidos; es una promiscuidad que se rebalsa y arrastra cualquier tipo de fidelidad; hay juegos patéticos, como darse de latigazos en el trasero; corrientes de aire tristes y melancólicas, y hay, por último, una dedicatoria que Jessica Jeffrey Dunn Rovinelli, el director/a, coloca después de los créditos y casi cayéndose: “Para mis chicas que me salvaron la vida”.

“So pretty”. EE.UU.- Francia, 2019. Director/a: Jessica Jeffrey Dunn Rovinelli. Con: Thomas Love, Rachika Samarth, Edem Dela-Seshie. 84 minutos. Sala Ceina. Centro Arte Alameda.

“Las cosas por limpiar”



PROTAGONIZADA POR la joven talento Margaret Qualley (“Había una vez en Hollywood”) y basada en el exitoso libro de Stephanie Land: “Maid: Hard Work, Low Pay, and a Mother’s Will to Survive”, esta miniserie de



POR
Michelle
Martínez

Netflix narra la historia de Alex, una veinteañera sin muchas herramientas que escapa junto a su hija Maddy (Rylee Nevaeh Whittet) de la creciente violencia que recibe por parte de su pareja, para buscar apoyo en un burocrático sistema social estadounidense y en un precario salario de trabajadora de casa particular. Los puntos fuertes están en la actuación protagonista de Qualley, y en la entrañable relación en pantalla que establece con la pequeña que interpreta a su hija, además de interesantes reflexiones sobre las dinámicas cíclicas de la violencia en la pareja que insinúan ciertos diálogos; aunque esto se ve frustrado por un intento de crítica social que no encuentra su camino, y también por una desbordada Andie MacDowell (madre de Qualley) en el papel de la inestable madre de la protagonista, cuyas intervenciones en la serie rozan lo caricaturesco. **En Netflix.**

